

¿Qué es la psicosis?

AstroLog número 76, Octubre 1993.

Bruno Huber

© 1990-1995 API Verlag (Adliswil/Zurich)

© 2005 API Ediciones España, S.L.

Conferencia de Bruno Huber, del 14 de Junio de 1993 en Elba.
Elaborado a partir de cintas por Barbara Schmidt.

¿Qué se entiende por psicosis y de dónde proviene este concepto? El creador de la psicosis fue el profesor Roberto Assagioli, nacido en Venecia en 1888 y fallecido en 1974. Roberto Assagioli fue médico y psiquiatra, y colaboró con Jung.

En la psicología científica existen dos grandes tendencias: el psicoanálisis, que se debe a Freud, y la psicología analítica, creada por Jung. Cuando Jung era jefe médico en Zurich y Assagioli su asistente, éste se dio cuenta de que el énfasis exclusivo en el análisis no era algo inofensivo. Muy a menudo se encontraba con personas que eran como una «colección de piezas mentales». Como decía Assagioli, con el análisis habían quedado divididas.

Análisis

Analizar significa dividir, descomponer en partes para poderlas ver individualmente. Assagioli descubrió que, ante todo, a las personas se las debe ensamblar. Sus ideas eran contrarias al usual trabajo analítico de aquellos tiempos para el acercamiento a las raíces de los problemas psicológicos. Por supuesto que el análisis es necesario, pero también debe conseguirse la síntesis.

En su práctica se dio cuenta de que muchas personas que habían sido sometidas a análisis estaban, como personalidades, desmembradas. Conocían sus cualidades y habilidades individuales y sobre todo podían hablar detalladamente de sus problemas. En USA, hoy todavía es usual hablar de los propios complejos y los resultados del análisis en fiestas privadas, recitándolos de memoria y clasificándolos. Pero jugar con los complejos y creer somos un conjunto de complejos muy especial puede ser peligroso. Roberto Assagioli fue el primero en desarrollar una imagen holística del ser humano en la psicología. Por eso, siempre trataba de ensamblar al ser humano en un todo funcional y autosuficiente.

Astrología analítica

Hoy, muchos astrólogos recurren a la psicología, aunque continua habiendo gente anticuada que afirma que la astrología no tiene nada que ver con la psicología. La astrología tiene que ver con el ser humano, está donde está para el ser humano y, en consecuencia, tiene mucho que ver con la psicología.

La mayoría de astrólogos que se sirven de la psicología, trabajan de forma analítica, lo cual es relativamente sencillo de hacer con la astrología clásica de la Edad Media. Las interpretaciones se concentran en posiciones individuales que se definen con palabras clave. Esencialmente, esta técnica clásica se parece a lo que hacen los ordenadores. Cada detalle susceptible de ser definido se analiza y se agrega a una lista de

interpretaciones individuales no conectadas entre sí. En ocasiones, el resultado final es espantoso. Esto puede comprobarse en cualquier interpretación por ordenador. Estos informes astrológicos contienen contrastes que en muchos casos son verdaderas contradicciones. ¿Y que pasa? Nada. En este caso, la persona tiene frente a sí lo que Assagioli denominaba una colección de piezas, un montón de partes individuales que no encajan entre sí.

Síntesis

Nuestra escuela sigue un enfoque distinto, un enfoque psicointético. En consecuencia, abordamos la astrología de una forma metódicamente distinta a la usual. En nuestro enfoque, fundamentalmente, consideramos el horóscopo como una imagen global del ser humano e intentamos comprenderlo en su totalidad. Evidentemente, en psicointesis también hay fases de análisis en las que, ante una determinada área problemática, se intenta llegar hasta las raíces del asunto, por ejemplo, regresando a la infancia. Pero esto es sólo una parte de la terapia. La terapia de psicointesis trabaja en el ensamblamiento de la totalidad del ser humano.

Cada vez que conocemos a una persona nueva, estamos ante una personalidad que nos produce una primera impresión. Aunque algunos no hacen caso de esa primera impresión, la experiencia nos demuestra que la mayoría de las veces es acertada.

¿Qué es esta primera impresión? Es algo total, global y, en consecuencia, proporcionado. Cada parte de la persona que más adelante diferenciamos tiene una participación proporcional en su carácter global. Últimamente, esto se está convirtiendo en una exigencia básica en el mundo alternativo: ante todo contemplar y comprender lo global. En un primer momento no debemos enfatizar y poner de relieve las partes.

Assagioli publicó un libro en el que describía una colección de técnicas y métodos de psicointesis. No todos los métodos eran originalmente suyos; algunos los tomó de otros especialistas. En el momento de su publicación, Assagioli no estaba demasiado contento con el libro y posteriormente incluso llegó a describirlo como un *mal* libro. No obstante, recoge su pensamiento y contiene técnicas que él utilizó a lo largo del tiempo.

No hay recetas

Uno de sus principios básicos era: «No hay recetas genéricas sobre como tratar a un ser humano; para cada individuo hay una receta única». Cada caso requiere un tratamiento individual y unas técnicas particulares adecuadas. Assagioli era totalmente consecuente con este principio. Para él utilizar recetas generales era un error absoluto. Su máxima era tratar al ser humano de forma totalmente individual, acercarse a él allí donde se encuentre y hablar su mismo idioma. Hoy, estas formulaciones son bien conocidas pero Assagioli fue el primero en formularlas.

En cuanto a los problemas en el ámbito de la personalidad, es de vital importancia considerar la globalidad en primer lugar y sólo después abordar los detalles.

Con su historial de casos, Assagioli pudo demostrar que la mayoría de las veces, un problema no cuelga de un sólo hilo, como muy a menudo pretenden los analíticos. Muchas veces se detecta un problema en la infancia y de él se cuelga todo. Assagioli demostró que esto no es correcto. Determinadas experiencias de la infancia se hilvanan entre sí como un collar de perlas en el curso de los años y, como resultado, producen un

complejo. Estas experiencias pueden ser independientes entre sí, tener que ver con distintas personas y circunstancias, y aparentemente no estar vinculadas causalmente entre sí. No obstante, de alguna forma, trabajan en el mismo «agujero» y producen una herida que después, la psique, intenta encapsular y aislar para protegerse.

Represiones

Para ello la persona dispone de sistemas, como por ejemplo la represión, que son importantes mecanismos de defensa. Cuando conscientemente no podemos resistir algo, lo reprimimos y lo olvidamos. Olvidar es un gran arte. Pero crea residuos en profundas zonas de la psique que pueden convertirse en problemas. Como no los percibimos ni tampoco queremos hacerlo, pueden convertirse en factores perturbadores. Entonces debe intervenir psicología. En estos casos es necesario realizar una división, esto es, un proceso analítico para llegar a la raíz del mal, es decir, a la historia original. Puede tratarse de causas complejas, lo cual hace que el análisis no sea tan fácil como a veces, en general, se piensa. Por este motivo, Assagioli también utilizó métodos que en realidad no eran analíticos, sino más bien asociativos o de carácter proyectivo.

En concreto, trabajó mucho con imágenes, sobre las que planteaba ejercicios de asociación libre. Conseguía sacarles mucho contenido vital. Partía de la base de que una imagen es un todo complejo, compuesto de muchos detalles. Al considerar la imagen de manera rápida obtenemos una primera impresión que, como dijimos antes, nos indica cómo es percibida subjetivamente.



Complejos

Assagioli enfatizó de manera especial esta percepción subjetiva: cada persona ve el mundo tal como lo necesita para poder resistir. Por lo tanto, no existe ninguna verdad que sea válida para todos. En última instancia, sólo tenemos percepciones subjetivas. En consecuencia, no pueden darse recetas generales que sean válidas, por ejemplo, para personas con un complejo de padre. Cada complejo de padre se ha formado y se experimenta de modo distinto. No existe *el complejo de padre*; hay una enorme cantidad de complejos de padre, y esto también es válido para todos los complejos. Ésta es la razón por la que al tratar un complejo de padre no podemos proceder según una receta, sino que debemos averiguar cómo la persona en particular ha experimentado y experimenta el tema padre en sus distintas fases. La mayoría de las veces, los adultos proyectan este complejo en muchas áreas de la vida y allí aparecen los problemas correspondientes.

Los complejos son también algo muy individual. Se pueden clasificar en grupos pero los sucesos que los originan son completamente distintos. En consecuencia, como principio muy importante, podemos decir que aunque los complejos tengan el mismo nombre, no podemos tratarlos de la misma manera.

Consideración de la globalidad

En nuestra escuela abordamos la interpretación del horóscopo de la misma manera: posiciones planetarias idénticas no significan que estemos tratando con personas con las mismas experiencias. Cada individuo vive y experimenta las mismas posiciones planetarias de manera diferente.

¿Cómo sabemos, pues, cómo lo experimenta cada cual? También aquí debemos proceder de forma sintética. A partir de la necesidad de tener que hacer consideraciones globales, hemos desarrollado métodos especiales que antes no estaban disponibles en la astrología. Según Assagioli, el sentido no está nunca en el detalle sino en la interconexión. La globalidad da el sentido a las partes, les da indicaciones sobre la meta y forma de funcionar. La personalidad también es un todo que tiene una tarea en la vida. Esta tarea indica la dirección de marcha a todas las partes que se puedan definir en la persona. Y también da a la persona su propia clave de interpretación para todos los sucesos de la vida en que se encuentre.

Si preguntamos a diez personas que han sido testigos de un determinado suceso, obtendremos diez descripciones distintas del mismo. Y si la persona que escucha estas descripciones no sabe que se trata del mismo acontecimiento, probablemente crea que hacen referencia a cinco o seis sucesos distintos. Las descripciones no pueden ser objetivas puesto que, en general, las personas no lo somos. Cada uno ve el mundo tal como lo comprende con su conciencia, lo cual le permite controlarlo. Tener su situación vital bajo control es una necesidad básica del ser humano; de lo contrario se nos va de las manos y nos convertimos en víctimas.

Por esta razón, de las realidades, seleccionamos las verdades que podemos manejar. Evidentemente, esto complica el trabajo tanto en el campo psicológico como en el astrológico. Así pues, ante todo debemos descubrir dónde le aprieta el zapato a cada persona y qué idioma habla.

Psicosíntesis astrológica

La psicosisíntesis astrológica también trata de comprender la imagen global de la persona para reconocer la motivación y el sentido de su vida, de manera que las partes que después se analicen tengan un lugar lleno de sentido en el todo y no sólo un (así llamado) valor objetivo que no tiene ninguna utilidad. Así, por ejemplo, Júpiter no es sólo el gran benefactor, ni Marte tan sólo el pequeño infortunio. Para algunos, Marte es el mejor y el más elevado de los dioses y, para otros, es el mismo diablo. Y entre estos extremos hay infinitas posibilidades.

Mis esfuerzos para trasladar la psicosisíntesis a la astrología no fueron nada fáciles porque el bagaje de conocimientos de la literatura astrológica tradicional es completamente analítico. Pero no sólo eso; también es superficial puesto que está deducido de la observación del comportamiento externo. No se dice nada acerca de la motivación, los objetivos, los planes o los miedos detrás del comportamiento las persona que justifiquen determinadas reacciones.

El desarrollo de la psicología lo muestra muy claramente.

Psicología conductista

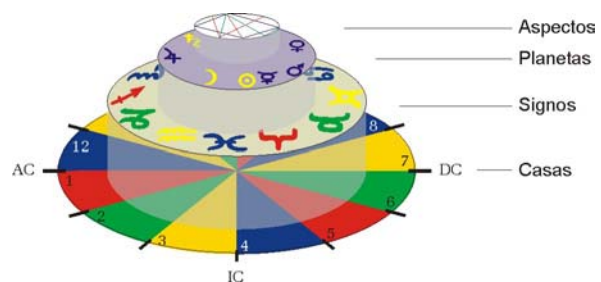
Antes del psicoanálisis existía la psicología conductista que define sólo los modos de comportamiento visibles en el ser humano. Se coloca a la persona en una situación concreta y se observa cómo reacciona. A continuación se coloca a otra persona en la misma situación y así sucesivamente. Se realiza una estadística y se obtiene el comportamiento «usual». Hoy, la psicología conductista todavía se encuentra en este punto y esto constituye el principal tema de estudio en las facultades de psicología de

las universidades. Las personas que no reaccionan como la mayoría no se consideran; no se tienen en cuenta. Muchos psicólogos piensan que a partir de los modos de comportamiento pueden deducir las causas de comportamientos erróneos, pero esto es un error. Los modos de comportamiento son síntomas de un carácter complejo que, consciente o inconscientemente, persigue determinados propósitos en la vida. Estos propósitos o metas determinan cómo la persona emplea sus propias capacidades y, sobre todo, cómo valora las realidades de la vida y se valora a sí misma. En consecuencia, para comprender hacia dónde quiere ir en realidad esta persona, qué le estimula y qué espera de la vida, es necesario acercarse a entender estas metas. De otra manera, no se puede comprender por qué una persona se comporta de un determinado modo o reacciona de una determinada manera en una situación concreta. Esto no se puede reconocer en los síntomas, puesto que personas con motivaciones diferentes pueden responder del mismo modo ante las mismas situaciones de estímulo. Es lógico que sus modos de comportamiento no se puedan explicar. Puede ser que una misma forma de reacción sea, por ejemplo, una reacción aprendida en la educación, y no una reacción propia.

Con los medios de la astrología clásica, por lo tanto, sólo pueden determinarse los síntomas del carácter, no la constitución psicológica original ni tampoco la motivación en la vida. La psicología conductista puede cambiar los síntomas; es lo que recibe el nombre de *reeducación*. De esta manera, un comportamiento asocial puede reeducarse, pero esto no significa en absoluto que la persona haya cambiado internamente. Interiormente continuará siendo asocial. En la próxima situación que pierda el control, sus acciones continuarán siendo asociales. Esto no puede evitarse. Esto explica la reincidencia de los criminales. En las prisiones no se hace nada para reconocer las causas de los distintos tipos de criminalidad y, por lo tanto, tampoco nada para remediarlas. Sencillamente se obliga a las personas a actuar según un determinado patrón de buen comportamiento.

Los cinco niveles del horóscopo

Por esta razón, en nuestra astrología partimos de la globalidad y damos un gran valor a la figura de aspectos, que es la clave o el esquema de conexiones central de toda la personalidad en su conjunto. Adicionalmente, también diferenciamos claramente los distintos niveles del horóscopo.



Uno de los errores principales que se repite en astrología es la mezcla de los distintos niveles entre sí: no se distingue dónde están situados los distintos elementos. Uno de los errores clásicos, entre otros, es relacionar al AC o el MC con los planetas.

| | | |
|---------|----------|---|
| Nivel 1 | Aspectos | La motivación vital, el propósito original, la tarea |
| Nivel 2 | Planetas | Los órganos vitales, capacidades que permiten experimentar la identidad |
| Nivel 3 | Signos | Cuña genético y arquetípico, comportamiento heredado |
| Nivel 4 | Casas | La relación con la realidad del entorno, comportamiento aprendido |

El Ascendente

El AC se encuentra en el nivel más bajo; el más formal en el carácter humano: su estructura de comportamiento. El sistema de casas muestra lo que, como niños y adultos, hemos aprendido de la experiencia y la educación recibida. Dado que somos seres con ego y en el AC nos vemos a nosotros mismos, éste es un punto especialmente importante. Aquí, la persona se presenta al entorno y a sí misma. Pero el AC no es el yo, sino sólo un escudo con el que el yo se presenta para anunciar como quiere ser visto por el entorno. Jung lo denomina *persona* o *máscara*: cómo nos presentamos al mundo para causar la impresión que deseamos. En su mayor parte, esto es resultado de la educación y sólo en una pequeña parte proviene de una voluntad consciente.

Sin saberlo, llevamos esta imagen con nosotros.

El Sol se encuentra en el tercer nivel y no puede compararse con el AC. El Sol y el AC sólo tienen que ver entre sí desde el punto de vista temático. En ambos casos se trata del yo. El Sol es una capacidad de expresión propia y esencial del yo que le permite experimentarse manera clara (pienso, luego existo). Para esto no necesitamos la ayuda del entorno. Sin embargo, para poder experimentar el AC como yo, necesitamos al entorno, pues sólo ahí podemos observar cómo éste reacciona a mí. Esto deja claro que, en realidad, el Sol y el AC son cosas distintas.

Las personas que afirman que el AC es más importante que el Sol, al hacerlo, muestran su propia orientación. No defienden nada de la personalidad, sino sólo de su autopresentación juguetona. Normalmente se trata de personas que viven con una cierta falta de identidad. Buscan su identidad en el reflejo del entorno y son dependientes de su reacción.

En todo lo que existe en este mundo hay un orden jerárquico, una diferenciación vertical en los niveles de interpretación. En el horóscopo, el nivel más elevado es el círculo interior, el yo superior o alma. Aquí se encuentra la causa de nuestra existencia. Es el nivel más importante puesto que es el que aporta el sentido. Lo más bajo siempre es el efecto formal final de lo que se ha puesto en marcha originariamente en lo más alto. En el horóscopo, el siguiente nivel es el de la figura de aspectos. Aquí, la intención causal es equiparable a lo que queremos en la vida, que tiene una determinada dirección individual. La motivación de la figura de aspectos se transmite a los órganos o planetas que cuelgan de ella.

La figura de aspectos

Un astrónomo afirmaría, a este respecto, que los planetas del sistema solar tienen unas distancias angulares (aspectos) normalizadas y que, por lo tanto, la figura de aspectos está determinada por los planetas. Pero si pensamos de forma psicodinámica, debemos argumentar de una manera diferente. Existe una figura de aspectos y eso fuerza a los planetas a un determinado orden. En primer lugar hay una voluntad causal, una motivación vital que produce determinados efectos, que quiere alcanzar determinadas metas, y a ella se subordinan los órganos disponibles, cada uno en el lugar adecuado.

La figura de aspectos puede compararse a un modelo gravitacional. Los planetas del sistema solar actúan con sus campos gravitacionales entre sí y ocasionan determinadas reacciones en la cualidad magnética de los cuerpos magnéticos de cada planeta. La ordenación de los planetas del sistema solar en un determinado momento del tiempo

muestra un modelo gravitacional concreto (nuestra figura de aspectos). En un determinado momento, cuando el modelo gravitacional es el adecuado, las almas *se encarnan*. Todo va a parar al lugar que le corresponde. Lo que sucede es una auténtica creación que no podemos ejecutar de forma consciente, sino que transcurre según rigurosas leyes naturales y se mueve siempre en este orden jerárquico, nivel a nivel, hacia abajo.

Originariamente, antes de manifestarse completamente, la personalidad es una unidad, un todo integrado y completo. Cuando la persona llega al mundo, las fuerzas del entorno empiezan a actuar sobre ella. Quieren integrar al nuevo ser en el momento temporal y cultural. Pero si la integración del carácter es distinta a la integración del momento temporal, se producen presiones que pueden causar la desintegración del carácter.

Desintegración

Contra esto, la persona se defiende inconscientemente con diferentes medios según su naturaleza, por ejemplo, con la represión. Encapsula o ignora todo aquello que no puede armonizar con su propio carácter. Al hacerlo, siente que, de alguna manera, ha puesto las cosas en orden, pero en algún lugar se ha producido una «abolladura» que en adelante llevará consigo. A esto, el entorno lo llama característica. Entre las personas, la tolerancia ante este tipo de defectos es muy grande, en tanto que tengan una forma socialmente llevadera. Pero el encapsulamiento permanece en el sistema como una perturbación a la que la conciencia ya no puede acceder.



Entonces nos encontramos con problemas o complejos que no sabemos de dónde provienen. En ese caso, la primera reacción es de nuevo la represión en forma de proyección. Los propios defectos se proyectan en los demás. El objeto y el sujeto adecuado siempre se encuentran.

¿Qué son los factores desintegradores?

Toda estructura de complejo, esto es, toda cualidad reprimida es un factor perturbador que actúa de forma desintegradora en la totalidad de la personalidad. La psicosis aspira a la integración de todas las cualidades. Esto no sucede a menudo, ni es fácil, puesto que cuantas más áreas del carácter funcionen de manera desintegrada, más difícil resulta la síntesis.

El todo luminoso

En nuestra astrología, el proceso psicointético es completamente análogo. No partimos de los defectos o las partes oscuras de la persona, sino de sus cualidades, del todo «luminoso». En el horóscopo intentamos reconocer la imagen integrada, puesto que ésta garantiza una forma de vida armónica de acuerdo consigo misma. En el pensamiento psicointético, esto es muy importante. Todo lo que tiene un papel en la vida de una persona debe armonizarse y no dar motivo a ninguna presión que no pueda asimilarse. Esto no significa que no deban haber presiones. Hay presiones que actúan como estímulo y hay otras que lo hacen como una carga. Esto son partes desintegradas que no están controladas y que, bajo determinados estímulos, toman otra dirección. Pero, en la medida de lo posible, el sufrimiento que ocasionan va a ser evitado por la persona. En el

horóscopo puede detectarse un exceso de énfasis en determinadas áreas que pueden ocasionar ciertos problemas en la vida. No obstante, no puede determinarse con exactitud el grado o la intensidad en que el problema se da. Hay personas que solucionan muchos más problemas que otras. Asimismo, tampoco puede determinarse el grado de conciencia de una persona en un determinado momento. Esto sólo es posible mediante la conversación.

Tal vez, más o menos hasta la edad de los veinte años, el horóscopo haya coincidido. Pero a partir de ese momento, la persona empieza a coger las riendas de su vida y de su carácter, puesto que continuamente debe reaccionar a ante la vida y, de esta forma, se va conociendo cada vez mejor. En el horóscopo no puede determinarse en qué medida la persona ha progresado en su autoconocimiento. Por esta razón, la conversación es tan importante para la interpretación del horóscopo.

Los diagnósticos ciegos para una persona mayor de veinte años son una ficción, es decir, cuanto mayor es la persona, más inútil es la interpretación, puesto que ninguna persona tiene la misma experiencia sobre la vida a los cuarenta que a los veinte.

Integración

La integración presupone que hemos reconocido y comprendido las partes desintegradas y que encontramos un camino mediante el cual las podemos incorporar de nuevo. Pero ante todo, lo más importante es que aceptemos la desintegración. Pretender luchar en su contra está predestinado al fracaso puesto que supone una lucha cada vez mayor con las partes desintegradas de uno mismo (subpersonalidades). Al principio debemos intentarse vivir con eso que no nos agrada y nos crea problemas. Es lo mismo que lo que debemos hacer con el miedo. Si ante el miedo cerramos los ojos o huimos, el miedo no desaparece, sino que crece más cada vez que apartamos la mirada. No queda más opción que confrontar el miedo y sufrir el dolor que ocasiona. En la medida en que aceptamos y sufrimos, percibimos de qué manera nos hace daño. Lo mismo ocurre con todos los problemas y las subpersonalidades. Somos una civilización que intentamos por todos los medios eliminar cualquier tipo de carga que nos pueda debilitar mínimamente las fuerzas; hemos perdido la capacidad de soportar el dolor. No obstante, la naturaleza nos ha equipado con un alto grado de capacidad de soportar el dolor. Esto se ve en las personas que llegan a situaciones extremas y salen de ellas.

Una vieja experiencia esotérica dice que la capacidad de soportar el dolor es una gran virtud. Quién pueda hacerlo está preparado para una mayor iluminación. Evidentemente, esto no significa que debamos ir cargados de dolor por la vida para demostrar que podemos recibir más iluminación.

Capacidad de soportar el dolor

La capacidad de soportar el dolor es la condición previa para poder acabar con los problemas de nuestras partes desintegradas; para reconocer como están hechas y su funcionamiento erróneo e incontrolado. Si no estamos dispuestos a ello, no sucederá nada. En principio, la integración se da en todas las personas. Aparece en forma de subpersonalidades que se han hecho independientes y se han vuelto autónomas. La única forma de deshacerse de ellas es experimentarlas conscientemente para reconocer cómo están programadas y cómo funcionan erróneamente. Y esto significa dolor o tristeza con respecto a uno mismo.

Sentido del humor

Una vez comprendido el mecanismo, podemos empezar a corregirlo. Pero esto debe hacerse paso a paso y requiere tiempo. De alguna manera, llegamos a un punto en el que empezamos a reírnos del mecanismo descubierto. Éste es el punto más importante para la verdadera resolución. Una y otra vez se producirán reincidencias, pero con una sonrisa en los labios podemos exprimir el jugo del complejo y, con el tiempo, por desnutrición energética acaba desapareciendo. Ésta es la forma ideal de curación. El complejo deja de ser alimentado por energía llena de miedo; riéndonos de nosotros mismos, el abastecimiento de energía se detiene y se redirecciona de manera positiva.

Psicosíntesis significa, también en astrología, integración de subpersonalidades, complejos, problemas y enfermedades desintegradas pero sin luchar contra ellas, sino a través de una tranquila contemplación que permite reconocer sus mecanismos y modos de funcionamiento. En cada complejo autónomo hay una motivación; los complejos son cualidades a las que en gran parte se les ha retirado la energía vital mediante la educación pero que pertenecen a la globalidad. El primer paso para su integración es el reconocimiento y la aceptación.

Según Roberto Assagioli, los cinco pasos para manejar los complejos y partes desintegradas son:

1. Reconocer
2. Aceptar
3. Coordinar, emplear
4. Integrar
5. Transformar

No hace falta esperar al próximo tránsito:
¡Permanece abierto y el cielo participará!
Daniel Cury

Traducción: Joan Solé, 2000